

EL MOTÍN

Año XXXVII

Madrid, Jueves 29 de Noviembre de 1917.

Número 44.

Emilio Jiménez, redactor jefe de *España Nueva*, me pidió con fecha 19 que le hiciese algo para el número extraordinario que estaba preparando para el día 25, y le envié lo siguiente:

JUSTICIA

SONETO DEDICADO A DATO
Y SANCHEZ GUERRA

Cuando un Gobierno con furor salvaje
del Pueblo el noble rostro abofetea;
y para difamarle audaz emplea
la mentira, el sarcasmo y el ultraje;

Cuando aún hierve en los pechos el coraje
y el sol la sangre derramada oreja,
no es posible juzgar á esa ralea
sino extrayendo insultos del lenguaje.

Por esto yo rechazo esa cultura
que de escupir mis cóleras me priva
porque el brazo del Pueblo la ha barrido;
y busco sin cesar la frase dura
que la afrente mejor que la saliva,
ó la marque cual hierro enrojecido.

INJUSTICIA

SONETO DEDICADO
A EL PUEBLO

«¡Maura, no! ¡Maura, no!» Muy bien gritado.
A lo que prometiste has respondido.

¿Mas por qué sin protesta has consentido
que Cierva nuevamente se haya alzado?

Si él es el más odioso y más odiado,
aunque el crimen por ambos cometido
en la esfera moral los haya unido
¿por qué al uno y no al otro has repudiado?

Y si es más repulsivo y repugnante
que el horrible verdugo su ayudante
y que el fiero león la innoble hiena,
¿por qué tú que eres siempre justiciero
no igualas al segundo y al primero
haciéndoles sufrir la misma pena?

JOSE NAKENS

22 Noviembre 1917.

UNA EXPLICACIÓN

El gran literato Ventura de la Vega enfermó de gravedad.

Al otro día llegó á *La Correspondencia* la noticia de su muerte, y dedícle un extenso artículo haciendo la debida justicia á sus grandes é indiscutibles méritos.

Después de publicado enteróse de que vivía aún, y rectificó.

Pocos días después circuló igual noticia, y tampoco era cierta: *La Correspondencia* la dió también, teniendo que rectificarla de nuevo.

Anunciada por tercera vez su muerte, el periódico

noticiero después de cerciorarse bien de su certeza, la dió en un suelto que comenzaba así:

«Por fin ha muerto el Excmo. Sr. D. Ventura de la Vega...»

Y me ha hecho recordar este sucedido lo que viene ocurriéndome con la operación á la vista que van á hacerme. Anuncié que se efectuaría hace tres semanas; se retrasó porque había que analizar la orina; luego por ver el resultado de otro análisis de la secreción lacrimal; más tarde, porque había que aplicarme un colirio durante quince días para asesinar no sé qué microbios...

Y aquí me tienen ustedes todavía aguardando á que llegue el momento de decir con toda certeza:

«Por fin estoy ya en disposición de que me operen.

Esto explicará á los muchos amigos que vienen á verme ó me escriben preguntándome por lo del ojo, el porqué no me atreví á decir nada sobre el asunto en el número anterior, conducta que pienso seguir hasta que pueda imitar á *La Correspondencia* diciendo:

Por fin...

Etcétera, etc.

EL ARTE DE NO HACER NADA

La circulación de mercancías

Una Comisión de Tortosa ha visitado hoy, en compañía de los diputados Sres. Domingo y Kindelan, al ministro de Hacienda, con objeto de pedirle la derogación de varias reales órdenes de este año, que, á su juicio, dificultan la circulación de mercancías.

Empieza este artículo allí donde acaba la previsión gubernamental.

Desde 1.º Agosto de 1914 que empezó la guerra, debieron pensar nuestros minúsculos gobernantes en las salpicaduras; pasó el año 14, pasó el 15, terminó el 16 y estamos terminando el 17. El conflicto, que empezó el mismo 14 con la compra de mulas, fué aumentando con la de vestuario y correajes para los ejércitos beligerantes, continuó en aumento con la compra de subsistencias y se agudizó con la venta de material ferroviario y la sustitución por personal inepto, del antiguo que tenía la Compañía del Norte.

Los aldeanos que vendieron sus mulas á doble precio que las compraron, estaban tan contentos con la guerra sin pensar que aquel alza de precios regiría para ellos cuando quisieran comprar.

Las fábricas que vendieron trajes, zapatos y correajes, también estaban satisfechas de su negocio, sin pensar que llegarían á escasear las primeras materias.

Los agricultores y ganaderos, bailaban de contentos al ver los ingresos que obtenían, pero no pensaban que terminado su papel de vendedores, empezaban el de consumidores y, aquí surgieron los lamentos.

Finalmente, llamando revolucionaria á una huelga corriente, se justificó que los nobles se hiciesen maquinistas y fogoneros, con lo cual se colocaron máquinas buenas en manos malas, y en poco tiempo quedaron inservibles. Como se despidió al personal que sabía, por «revolucionario» y se colocó otro que no sabía, vinieron los choques, descarrilamientos y averías que todos conocemos.

En toda esta sucesión de causas, el Gobierno permaneció impasible sin preocuparse del mañana; el mañana fué hoy, el hoy ayer y aquí nos tienen ustedes en pleno conflicto.

¿Que se encarecen las subsistencias?

Pues se nombra una Comisión, con un superhombre al frente, de esos que aquí se dan con más abundancia que se daban dioses entre las coles de los huertos de los romanos del paganismo; pero como este superhombre ni sabe ni tiene atribuciones, NO TOMA NINGUNA RESOLUCION, se limita á discutir mucho y suscribir un lu-

minoso informe en' que dice depende el encarecimiento de la escasez.

Inmediatamente nombra el Gobierno otra Comisión de abastecimientos con su comisario, etc., etc., discuten, se reúnen y TAMPOCO TOMA NINGUNA RESOLUCION. Escribe un luminoso informe (y van dos) para decir que harán un inventario de subsistencias, y que por lo pronto lo urgente es resolver la cuestión de arrastres.

Se nombra otra Comisión de «transportes» con su hombrerito y todo. Discuten, hablan, y... otro luminoso informe (y van tres) diciendo que los barcos se dedican todos al contrabando, por lo que escasean en España.

Comisión de transportes marítimos, superhombre al frente, luminoso informe (y van cuatro) y

todo está igual
parece que fué ayer.
(Música de «La Bruja»)

Esta es la parte visible del asunto, sondeemos.

Hay fabricantes de mala fe que ponen cartón en vez de suela, que ponen algodón en vez de lana, y cuando les devuelven el «género», chillan y vociferan para que el Gobierno reclame en su favor.

Hay acaparadores, claro que entre las clases pudientes, que consiguen autorizaciones de exportación.

Hay agentes (españoles vendidos) para llevarse de todo, que incitan a los productores para que consigan la exportación a pretextos más ó menos legítimos.

Hay empleados del ferrocarril ó de las distintas juntas y comisiones que por dinero dan ó quitan wagones.

Y hay negociantes que conocen todas las martingalas y con dádivas, promesas ó influencias, van consiguiendo cosas.

De una parte el Gobierno que, animado de buena voluntad, pero sin conocimientos bastantes ni valor cívico, escucha, atiende y nada hace.

De otra parte el dinero, que corre abundante y pone de parte de los que lo dan á quienes esperan recogerlo, integran una situación imposible para el pobre consumidor, que sólo ve una subida de precios en cada resolución ministerial, un nuevo dificultador de soluciones en cada nueva junta ó comisión.

¿Hasta cuándo va á durar la paciencia del público?

Quizá hasta que tengan que asaltar establecimientos ó almacenes, y entonces... entonces llamaremos huelga revolucionaria al motín, se encarcelará á los que no comían y seguirán los negociantes su marcha triunfal...

El suelto que encabeza este artículo es un libro de enseñanzas. Los tortosanos, piden la derogación de R. O. recientes QUE DIFICULTAN LA CIRCULACION DE MERCANCIAS.

¿Quieren ustedes una crítica más sangrienta de la actuación ministerial?

El ministro no sabe, estudia el asunto, dicta una R. O. y...

La abeja y la avispa de Leopoldo Cano terminan nuestro pensamiento.

A la abeja industriosa y aplicada que transformaba el jugo de las flores en riquísima miel azucarada, una avispa cruel le decía zumbando:—«Eso no es miel; ¡con lástima contemplo tu afán por fabricar inmundo lodo! Yo tengo la receta... toma ejemplo.»

Y así, zumbando la soberbia alada,

émula de la abeja, no hubo rosa romero, ni tomillo donde no sepultase codiciosa la trompa envenenada de su cuerpo amarillo. Luego se colocó sobre un papel y... (lo que elaboraba no era miel).

JUAN PEREZ

Como se haría algo

Sin comisiones, ni personajillos, ni luminosos informes, ni nada más que voluntad, se resolvía el problema de las subsistencias, de los transportes y tal vez el porvenir nacional.

Dicten los ministros á quienes correspondan los siguientes Reales Decretos ilustrados con el formulismo oficial, y se acreditarán como gobernantes de primera magnitud. Yo les prometo guardar el secreto de la iniciativa.

PRIMER REAL DECRETO

Desde el mismo día de la publicación de este R. D. quedan suprimidos todos los impuestos que afecten á las subsistencias, tanto los que cobra el Estado, incluso los derechos de Aduanas, como los municipales.

Los contraventores á esta disposición serán considerados como traidores á la Patria y juzgados como espías en tiempo de guerra, cogidos in fraganti.

SEGUNDO REAL DECRETO

Queda prohibida terminantemente la exportación fuera de España, de las subsistencias de primera necesidad, cereales, aceites, carnes, hortalizas, leguminosos, etc.

Se autoriza la exportación de frutas, vinos, pescados en conserva y licores.

TERCER REAL DECRETO

Si á los ocho días de publicado este R. D. no estuviesen normalizados los arrastres por ferrocarril en toda España, el Estado se incautará de todos los ferrocarriles, declarando caducadas todas las concesiones, lo mismo las que están en explotación que las en tramitación, prohibiendo para lo sucesivo conceder ninguna.

CUARTO REAL DECRETO

Si las minas de carbón elevasen el precio de sus productos en la boca mina un 20 por $\%$ más del precio que tenían el día 1.º de Agosto de 1914, el Estado se incautará de la mina, celebrando con las sociedades obreras de los mineros los contratos pertinentes para continuar la explotación á aquellos precios.

QUINTO REAL DECRETO

Desde el día de todas las existencias de géneros alimenticios que haya en el interior de España, se consideran como propiedad del Estado, y los poseedores están obligados á dar cuenta de las que tengan

dentro de las veinticuatro horas siguientes al alcalde del pueblo, éstos antes de las cuarenta y ocho horas al gobernador y los gobernadores antes de las setenta y dos horas al ministro de la Gobernación.

No se podrá hacer venta, ni traslado, ni cambio alguno sin la autorización firmada del ministro de la Gobernación.

Las subsistencias no declaradas que se encuentren posteriormente á esta disposición, serán consideradas como contrabando, decomisadas por el Estado y los contraventores desterrados á nuestras posesiones del Golfo de Guinea.

Todos los Ayuntamientos de España harán sus cartillas de consumo, que remitirán al gobernador antes de los ocho días de esta disposición para que el ministro ordene el movimiento de mercancías.

SEXTO REAL DECRETO

Todas las fábricas españolas capacitadas para construir wagones, procederán inmediatamente á la construcción de los tipos que les sean más fáciles, dando cuenta al ministro de Fomento de la cantidad que podrán entregar mensualmente.

Como todas las fábricas establecidas son igualmente honorables, el Ministerio no establece inspección alguna, pero cada wagón llevará un tarjetón bien visible en el que conste el nombre y dirección del fabricante y el coste en pesetas de aquel wagón construido.

SÉPTIMO REAL DECRETO

Las fábricas españolas que tengan medios para construir locomotoras indicarán al Ministerio de Fomento las condiciones técnicas de las que pueden construir y plazos de entrega de cada máquina.

Las que no puedan construir toda la máquina, indicarán qué clase de elementos pueden hacer y cantidad en tiempo determinado.

El Estado facilitará las instalaciones de sus fábricas para que construyan las piezas que las otras fábricas particulares no puedan hacer.

Lo mismo que en los wagones cada máquina llevará en sitio muy visible uno ó varios tarjetones con los fabricantes y precio que han cobrado.

OCTAVO REAL DECRETO

En las Aduanas se establecerán Comisiones investigadoras que certifiquen la bondad de los productos ó manufacturas que se exporten, no permitiendo la salida á aquellos que no reúnan excelentes condiciones.

Los productores, fabricantes ó comerciantes que exporten productos que sean rechazados á la salida, perderán el género, á menos que paguen el transporte de retroceso y además una multa igual al valor de la mercancía, suponiendo que fuera buena.

NOVENO REAL DECRETO

Los armadores de buques que contratasen fletes por las zonas de bloque, tanto de unos beligerantes como de otros, perderán desde luego el buque que atravesó la zona, que pasará a ser propiedad del Estado, y los demás buques que puedan tener los armadores serán intervenidos por oficiales de la Armada nacional a los que pagarán los armadores sobre su sueldo y demás emolumentos que el Estado les da, una cantidad tres veces mayor a aquella.

DÉCIMO REAL DECRETO

Todo buque que se dedique al cabotaje, de y para puertos españoles, sólo podrá cobrar de flete una cantidad igual a la que se cobraba en 1.º de Agosto de 1914, más un premio de 50 por 100.

Todo armador, patrón o propietario de buque que cobre más de estos fletes, será condenado a la pérdida del buque, que pasará a ser propiedad de la tripulación que tenía al salir del punto de partida.

* *

Cuando se hayan publicado estos diez R. D. daremos el segundo decálogo. Conste que esperamos sentados. ¡Ah! Y si algún ministro quiere aclaraciones, explicaciones o detal es respecto a ellos, pregunte a

JUAN PÉREZ

HAY CLASES

Desde hace mucho tiempo, muchísimo, claman los humildes por una vida menos mala que esta de hoy y de ayer, y también por un Gobierno, si no bueno, porque ello es algo difícil, por lo menos tolerable.

No se atendió estas peticiones dignas, medidas y modestísimas, antes se sirvió el interés, el egoísmo, el negocio de las demás clases sociales.

La guerra vino a agravar la situación. Por la guerra se enriqueció el que ya era rico, mas por la guerra la vida del pobre se hizo más difícil, miseria y precaria, cosa que en tiempos normales parecía imposible. ¡Tan mala era!

Cansados de sufrir y hartos de razón los de abajo, resuelven hacer algo más que suplicar, y organizan una acción para influir en los poderes públicos y lograr que éstos—como deben y como pueden—, abaraten la vida y faciliten o promuevan trabajo útil y decoroso.

En estas andanzas de reuniones públicas, exposiciones razonadas, demostraciones de todas clases se han pasado bastantes meses, y como ni aun con una huelga general como la de 18 de Diciembre de 1916, modelo de orden y de vigor tranquilo se consiguió nada, vino la huelga de Agosto.

Los mismos gobiernos que no habían atendido ni en lo más mínimo las

justas, medidas y aun modestísimas demandas de los obreros, ahogaron en sangre este movimiento, ó, más bien, pretendieron ahogarle...

Hay clases.

La codicia criminal de navieros, empresas ferroviarias, fabricantes, monopolistas, etc., etc., sigue encareciendo la vida y dificultando el trabajo, y cuando con un proyecto de ley más que insignificante, noño, se les pide una partícula de las enormes ganancias que realizan a cuenta del hambre y del malestar de los mejores, no sólo no dan un céntimo sino que consiguen una ley de protección para la industria que supone gastos que gravitarán exclusivamente sobre el pobre.

Contra estas gentes no hay ni fusiles, ni ametralladoras, ni cárceles; sí hay dulzuras, halagos y protección.

Hoy mismo la Comisaría de Subsistencias, que debería ser una verdadera dictadura armada de todas armas en bien de los más, no parece tener en cuenta otro interés que el de los poderosos, importándole un bledo que los pobres emigren ó mueran de inanición.

Y es, lo repetimos, que hay clases, y bueno es que todos nos percatemos de esta gran verdad.

Hoy, como ayer, se gobierna para el rico y contra el pobre.

J. J. MORATO

En la Audiencia:

—Señores jurados dice el defensor absolved a éste desdichado, que obró ciego por la pasión.

—Y por docé copas de aguardiente—añade el acusador privado.

EL INVIERNO

Pasa, Juan Lanás, pasa. Llegas a tiempo. Voy a leerte el artículo que había comenzado a escribir pintando los encantos de la hermosa estación que se aproxima. Escucha:

«EL INVIERNO.—Las hojas de los árboles comienzan a amarillear, las aves emigran, las motañas se cubren de nieve.

Preparémonos a gozar de los placeres que proporciona esta estación hermosa: teatros, bailes, reuniones aristocráticas. Hoy canta una tiple famosa, mañana se estrena un drama de autor renombrado, el lunes recibe la duquesa de Tal... Proyectos de diversión por todas partes, bienestar, alegría.

¡Bendito sea el invierno! No sé cómo hay quien tema su llegada y no se rinda al encanto de ver agrupada la familia alrededor de la chimenea, desflorando ingeniosamente el suceso del día al lado de buenos amigos, después de una delicada comida, mientras el viento Norte procura en vano penetrar por algún resquicio en la habitación... »

¿Pero qué? ¿Fruñes el ceño? ¿Encuentras mal acaso la pintura?

Creo que si yo te lo consintiera, te arrancaría con la consabida copla de si las penalidades del pobre se centu-

plican en el invierno, si el hambre se aviva con el frío, si el trabajo escasea, si el abrigo falta, y de que si la lluvia, si la escarcha, si la nieve, si... ¡Pero como no te lo consiento!...

No faltaría más sino que ahora, cuando estamos afanosamente ocupados en discutir el mérito de los cantantes de la Opera, la bondad de las obras que se estrenarán en los demás teatros, y en qué salón se reunirán las notabilidades de la política, las eminencias de la literatura, los colosos de la banca, te me vinieras con que si hay quien no come ni espera comer, ni... ¡Vete al diablo, con todos aquello que en tales nimiedades se ocupan!

Si se mueren las turbas famélicas, que se mueran; unos cuantos ignorantes menos sólo sirven para trabajar, y que no entienden ni una palabra de música, ni de pintura, ni de nada... Se les habla de evoluciones en política, y sueltan una sandez; de la utilidad de las órdenes religiosas, y se indignan. Y así todo. Les da uno la mano, y se la lastiman con las suyas callosas; y no se perfuman nunca, ni se ponen camisas bien planchadas, ni usan ninguna de las prendas que llevamos las personas decentes.

Y luego, ¡qué ideas tan raras y tan antiguas! Que si la honradez merece aprecio, que es preferible morir de hambre a vivir del robo, que vale más ir desnudo de ropa que vestido de infamia... Y lo dicen teniendo a la vista tantos ejemplos en contrario. ¡Si serán brutos!

Sólo por tener ideas tan extravagantes y pasadas de moda, deben morir de hambre y frío este invierno; y se morirán muchos, sin que por eso deje de alumbrar el sol.

Dispénsame, Juan, el que te haya cantado estas verdades un tanto duras; pero no he podido sustraerme a la indignación que me ha causado el verte fruncir el ceño al escuchar los primeros párrafos de un artículo que tan brillantemente comenzaba. Los literatos somos muy irritables.

JOSE NAKENS

Los regalos de libros

Otros tres señores que han reclamado su lote.

Don Antonio Picón, de El Centenillo, que tenía el núm. 6.105.

D. Fermín Navarro, de Huelva, con el núm. 7.489.

Don José Illanes, de Puente Genil, con el núm. 3.826.

Se ruega a los que faltan lo hagan cuanto antes.

En una tertulia:

—¿Y usted, doctor, no se ha batido nunca en duelo?

—Jamás. ¿Qué emoción quiere usted que me produzca el matar un hombre.

La manifestación del domingo

Como era de esperar resultó un triunfo señalado para las izquierdas españolas. En Madrid y en veintitantas capitales el pueblo se declaró dispuesto á conseguir que salgan del presidio los condenados por los sucesos de Agosto.

En Madrid, concurrió al acto tal muchedumbre, que puede afirmarse que ninguna manifestación ha arrastrado más gente. Por lo grande del acto, así como por significar una protesta contra gobernantes que provocan al país y derraman su sangre después, se recordaba la de 1909 contra Maura.

Concurrieron al acto las Sociedades siguientes:

Agrupación socialista madrileña, partido radical de Madrid con las Juventudes, los tranviarios de la Ciudad Lineal con D. Carlos Soria al frente, el Centro Federal, el partido republicano federal del distrito de la Universidad, la Federación española, región de Castilla la Nueva, el Libre Pensamiento, Agrupación socialista del Puente de Vallecas, Federación femenina socialista de Madrid, Asociación del Arte de Imprimir, Sociedades obreras de encuadernadores, repartidores de periódicos de Madrid, El Porvenir, Sociedad de obreros en hierro y demás metales; Federación ferroviaria, Federación nacional de ferroviarios españoles, sección Madrid Zaragoza y Alicante, dependientes de Pompas fúnebres, Asociación general de dependientes de comercio.

Unión de dependientes de sastrería, Sociedad de dependientes de vinos y licores y mozos de comercio en general; La Probiidad, constructores de calzado y dependientes, Sociedad de obreros panaderos, Idem de broncistas y similares de Madrid; Dulce Unión y Ramillete, Sociedad de confiteros y pasteleros, Sociedad de canteros y similares, Sociedad de obreros marmolistas, Sociedad de obreros tejeros, Sociedad de profesiones y oficios varios, de empedradores, de estuquistas, de barnizadores de estuco, de obreros del trabajo, de portlandistas, de lavanderas y planchadoras, de carboneros, de obreros embalsadores, de carpintería, de tapiceros, de fontaneros, del Gas y Electricidad, Agrupación de camareros, cocineros y reposteros, Sociedad de aserradores, de peones en general, de obreros constructores de carruajes, de pan de Viena, de oficiales pintores-decoradores y de constructores de carros y cargadores. También iba la Agrupación Femenina.

Los políticos de las izquierdas

Asistieron al acto el Sr. Lerroux, don Melquíades Alvarez, á la cabeza de los reformistas, D. Pablo Iglesias y D. Marcelino Domingo.

Poco después de ponerse en marcha, se sumaron á la manifestación los representantes del partido liberal romanonista, con el exgobernador de Madrid, Sr. Roselló y los amigos políticos del Sr. Alba, entre ellos el Sr. Armillán.

En la plaza de la Cibeles esperaban á la manifestación, para unirse á ella, la Institución libre de enseñanza, presidida por el Sr. Cosío, y el Gran Oriente español.

Muy cerca de la Plaza de Castelar, se hallaba el diputado republicano, D. Roberto Castrovido, rodeado de amigos, que esperaban la llegada de la manifestación.

Discurso de Pablo Iglesias

«Queridos ciudadanos: Las manifestaciones de cariño que acabáis de hacerme, transmitidlas á los que están en Cartagena y demás cárceles por haber defendido los intereses de los ciudadanos. Esta manifestación sin par es una represión á los actos realizados por el partido conservador en Agosto último. No es solamente en Madrid donde á estas horas este acto se celebra, sino en todas las capitales de España.

La amnistía que pedimos representa una acción reparadora. El Gobierno debe dar pronto cumplimiento á lo que el pueblo pide y de no hacerlo se expone á graves consecuencias. Los que se opongan á la amnistía, se oponen al sentir del país entero.

Está obligado el Gobierno á dar pronto lo que venimos á reclamar aquí.

Podéis ir á vuestros hogares tranquilamente. Al disolvernos pacíficamente, como nos hemos reunido, nuestra satisfacción será muy grande por el acto de civismo y ciudadanía que acabáis de realizar.

No ha sido este un acto de partido, sino que á darle esplendor ha contribuido todo el pueblo, con lo cual se ha demostrado que el país no muere; quiere resurgir, y España desea repararse de los bochornos de que ha venido siendo víctima.»

Terminó su breve discurso el Sr. Iglesias diciendo:

«Dad conmigo estos tres gritos: ¡Viva el Comité de huelga! ¡Viva España redimida! ¡Abajo todo lo que se oponga á esa redención!»

Habla Lerroux

Al terminar los vivos al Sr. Iglesias, se pidió que hablase Lerroux, que pronunció estas palabras:

«Ya ha hablado quien tenía que hablar, pero no impide que os diga:

El acto que acaba de realizarse demuestra que el pueblo, cuando se manifiesta, lo hace con más dignidad que aquellos que defienden á la Patria empleando las armas y asesinando á los ciudadanos.»

Los estudiantes

Asistieron muchísimos alumnos de las Facultades de Filosofía y Letras, Derecho, Medicina, Escuelas especiales y de la Normal de Maestros.

Los tranviarios de la Ciudad Lineal

Al iniciarse el desfile llegaron los tranviarios de la Ciudad Lineal con D. Carlos Soria á la cabeza, ostentando unos letreros que decían: *Tranviarios*.

Entre los manifestantes abundaban diputados, senadores, periodistas, literatos, poetas, catédricos, doctores en medicina, pintores y escultores.

También asistió gran número de señoras y mujeres del pueblo.

Cuatro juicios sobre la manifestación

He aquí los juicios de los cuatro jefes de los partidos radical, socialista, reformista y liberal monárquico, respecto de la manifestación:

El de Lerroux

«Yo he visto manifestaciones en París, en Londres, en Buenos Aires, en Barcelona y en Madrid. Pues bien, creo que la más importante ha sido la de hoy. No diré, claro está, si la más importante de cuantas se han celebrado; pero desde luego, la más importante que yo he visto.»

El de Iglesias

«La manifestación ha respondido á lo que era de esperar, con poco que se conozca la psicología de las muchedumbres. Había que tener en cuenta que el hecho alcanzaba no sólo á los trabajadores organizados, sino que llegaba hasta á los universitarios y hasta elementos que mientras hablaba Sánchez Guerra estaban á su lado; pero que luego se han dado cuenta de que las cosas habían ocurrido de otro modo.

Yo no asistí á la famosa manifestación del Sr. Sol y Ortega y no puedo por tanto, establecer comparaciones; pero asistí á la manifestación contra Maura, y puedo decir que la de hoy la ha superado.

Por los diversos elementos que han asistido, el acto de hoy debe considerarse no como un acto de partido, sino como un acto nacional, del que el Gobierno recogerá el significado.»

El de Melquíades Alvarez

«La manifestación, en cuanto al número, la creo más importante que la del señor Sol y Ortega.

Por lo demás, ha sido un acto decisivo. El pueblo ha demostrado que está capacitado para ejercer prácticamente la democracia. Y, quieran ó no quieran, el Gobierno u otros elementos tendrán que conceder la amnistía, y si no la conceden, peor para ellos.»

El del Conde de Romanones

«Yo no he visto la manifestación. Salí muy temprano de casa y he pasado el día en el campo. Pero no necesito haber visto esta manifestación. Me basta con la de hace quince días en las urnas. Y yo creo—mi opinión sobre la amnistía es conocida hasta la saciedad—, que el Gobierno debe recoger el espíritu de ese acto.»

Hay motivo para considerarse satisfecho. La opinión está en el camino de salvar á España, y en ese camino ha dado el domingo un paso firme. Ahora, á seguir andando.

EL OBSTÁCULO

El obstáculo que encuentran las gentes de orden para conceder la amnistía, es que estando cerradas las Cortes y siendo ellas las únicas llamadas á proponerla y votarla, la amnistía por decreto no sería legal.

Realmente sería lástima que la amnistía no se concediera legalmente, aunque no fuese más que por el gusto de hacer algo legalmente en España.

Aquí, donde se ametralla, se encierra y se persigue sin razón; donde se tienen las Cortes cerradas cuando, según la Constitución, tienen que estar



Pescando truchas
Ayuntamiento de Madrid

abiertas; donde la gente de arriba se pone todos los días por montera la legalidad, el derecho y la justicia, miren ustedes por donde, cuando se trata de hacer algo bueno, se interpone la barrera de la ley.

Aceptémoslo sin reserva; pero con la condición de que la ley sea quien mande también cuando un ministro, un obispo ó un convento se entreguen á sus especialidades favoritas, creyéndose amparados como hasta aquí por la impunidad y la desvergüenza.

¡Duro, y á la cabeza!

Lo he dicho muchas veces.

Todo el que y todo lo que contribuya á perturbar y desquiciar lo establecido y lo consagrado, mereció, merece y merecerá siempre mis simpatías; así es que felicito al presidente del Círculo de la Unión Mercantil por el discurso que pronunció noches pasadas conminando al Gobierno á resolver en plazo breve algunos de los problemas económicos más apremiantes.

No tengo, como él tampoco la tiene, gran confianza en que el Comercio mantenga hasta el fin la enérgica actitud que pareció adoptar aquella noche. Y se comprende que así sea.

El comercio y la industria son, hasta ahora al menos, las dos entidades que ménos motivos tienen para quejarse de la terrible situación por que atraviesa España. Vendieron caro lo que adquirieron barato, y han encarecido lo que caro les costó, no siempre en la proporción que la ley de la oferta y la demanda permiten, sino bariendo exageradamente hacia dentro; lo cual podría coadyuvar en un momento dado á que tuvieran que preocuparse verdaderamente y justificadamente de la cuestión de subsistencias, que nos trae hace tiempo locos á los que nada tenemos que vender.

Dijo el Sr. Sacristán que la Junta directiva del Círculo llegará al extremo á que haya que llegar, si todos los comerciantes la siguen y la secundan.

Sospecho que no la seguirán, si abundan entre los socios los que dan el pan falto de peso, ó la carne, ó el pescado, ó las frutas ó cualquier otro artículo de comer, beber ó arder, que están ahora enriqueciéndose de un modo escandaloso. Pero en este caso, que anden con cuidado, no haga el diablo que á los que todavía están á las maduras, les toque estar á las duras.

Hace pocos números, en un momento de justiciara expansión, recordaba yo el hecho de que el pan, escaso y malo en cierto período de la revolución francesa, abundó desde el día que ahorcaron á cinco ó seis tahoneros en los faroles más próximos á sus tahonas.

Me guardaré bien de hacer una indicación parecida: las ideas sobre los derechos de la personalidad humana han variado mucho desde entonces,

aunque no les haya ocurrido lo mismo á las costumbres de ciertos industriales.

A lo que quizás me atreviera, al enterarme de que el robo en las sustancias alimenticias iba en pregresión ascente, es á aconsejar que se ensayase este procedimiento que empleó alguien en tiempos del absolutismo, para ver el efecto que hoy producía: pesar la autoridad competente el pan, la carne, el pescado, ó cualquier otra sustancia alimenticia al salir de la tienda el comprador; y si le faltaba algo, hacer que el vendedor sustituyese con plata la merma. Aseguran que entonces se sustituía con oro, lo cual era mucho más equitativo; pero como hay que conciliar todos los intereses, y yo no quiero la muerte del vendedor, si sino que viva sin robar mucho, pasaría por lo de la plata.

Es posible que esta proposición, si la hiciera algún día, atrajera sobre mí el odio de aquellos que, traficando en artículos de comer, beber y arder, y no se distinguen por su escrupulosidad en cuanto á poner en el fiel las balanzas, mas declaro que no me importaría gran cosa. Nunca deseé para mis actos la aprobación de los ladrones.

FALTA DE FE

En todas las regiones de España se teme que la actual sequía prepare una cosecha pésima para el año próximo.

Agricultores, de poca fe, ¿cómo os atrevéis á sospechar tal cosa después de haber hecho público La Cierva que Dios continuará ayudando á España como hasta aquí?

Dudar de las palabras de un hombre á quien en premio sin duda á sus reconocidas virtudes le transmiten por bajo cuerda esas satisfactorias noticias desde el cielo, es casi una blasfemia.

¿Que cuando los agentes naturales, agua, sol, vientos, no intervienen oportunamente, no es posible obtener buenas cosechas?

Blasfemia mayor aún. ¿O es que tampoco creéis en los milagros?

Además, ¿no habéis oído decir, cuando Dios quiere con todos los aires llueve? ¿Pues por qué no pensáis que, si se propone favorecer á España, puede hacer, no ya sólo que recojamos cosechas abundantes sin sembrar, sino lo que es más imposible aún, que lleguemos á tener algún día un gobernante serio, bien intencionado y hasta con su *miajita* de sentido común?

Tened, pues, confianza, en las palabras de La Cierva. Un hombre como él es incapaz de decir nada de que no esté seguro y convencido; y cuando él dice que Dios nos ayudará, tenedlo por tan cierto como que nos hemos de morir este invierno...

De hambre y de frío.

Clemenceau

Al presentarse ante la Cámara francesa con el ministerio que había formado, pronunció este discurso:

«Señores: Hemos aceptado ser Gobierno para conducir la guerra con un redoblamiento de fuerzas que tienda á mejorar el rendimiento de todas las energías.

No nos presentamos ante vosotros con el único pensamiento de una guerra integral.

Quisiéramos que la confianza de la que os pedimos testimonio fuera un acto de confianza en vosotros mismos, un llamamiento á las virtudes históricas que nos han hecho franceses.

Jamás ha sentido Francia tan claramente la necesidad de vivir y de agrandarse en el ideal de una fuerza puesta al servicio de una fuerza humana y en la realización de dictar siempre, cada vez más, el derecho entre los ciudadanos, así como entre los pueblos capaces de libertarse.

Vencer para ser justos. He aquí la consigna de todos nuestros Gobiernos desde el principio de la guerra.

Ese programa lo mantendremos á cielo abierto. Tenemos grandes soldados, una gran historia, jefes curtidos en la adversidad.

Animado de una suprema abnegación que le dió el buen renombre de nuestros antepasados, por ellos, para todos nosotros la patria inmortal de los hombres, señora del orgullo de las victorias, proseguirá en las más nobles ambiciones de la paz el curso de sus destinos.

Esos franceses que nosotros nos vimos obligados á lanzar á la batalla tienen derecho sobre nosotros.

Quieren que ninguno de nuestros pensamientos se separe de ellos, que ninguno de nuestros actos les sea extraño.

Los debemos todo sin reserva alguna; todo por la Francia gloriosa, todo por la apoteosis de la patria triunfante.

Nuestro deber es sentido; estar junto al soldado, vivir, sufrir y combatir con él.

Es necesario abdicar todo lo que no es de la patria.

Ha llegado la hora de ser únicamente franceses y con el orgullo de decirnos que con eso basta. No hay derechos de enfrentamiento ni derechos de retaguardia. Hoy todos quedan confundidos en uno. Es preciso que toda la zona sea del ejército.

Si todavía existen hombres que puedan encontrar en sus almas antiguas semillas de odios, dejémosles de lado.

Todas las naciones civilizadas están comprometidas en la misma batalla contra las formaciones modernas de las viejas barbaries.

Nosotros, con todos nuestros buenos aliados, somos la roca inquebrantable de una barrera que no será franqueada.

Al frente de la alianza, en todo momento y en todas partes, el porvenir es seguro nada más que con la solidaridad fraternal, que es la base del mundo. En el campo cerrado de los ideales, nuestra Francia ha sufrido por todos los que al hombre pertenecen.

Firme en las esperanzas llevadas á las fuentes de la humanidad más pura, Francia acepta nuevamente sufrir de nuevo por la defensa del suelo de nuestros antepasados, con la esperanza de abrir más grandes aún las puertas de la vida así á los hombres como á los pueblos.

La puerta del alma francesa está en eso. Es la que mueve nuestro pueblo al trabajo, como lo mueve á la acción de guerra.

Esos silenciosos soldados de fábrica, de taller, sordos á las sugestiones infames, esos viejos labradores encorvados sobre su tierra, esas robustas mujeres en el trabajo de las fábricas, esos niños que les dan la ayuda de su debilidad, todo eso son nuestros «pollus» de nuestros peludos que más tarde, soñando en esta gran obra, podrán decir, como los de las trincheras: «Yo estuve allí».

Con esos debemos trabajar y hacer que por la patria se despojen nuestras miserias y en su día seamos amados.

Amarse no es decirselo; es probárselo; y esta prueba es la que queremos ensayar. Por eso para esta prueba os pido que me ayudéis.

Es fácil que en el más hermoso programa de un Gobierno haya habido faltas. Pues bien, pensemos nada más que en repararlas.

También hubo crímenes, crímenes contra Francia, que piden un pronto castigo. Tomar nota vosotros de que ante el país que pide justicia declaro que ésta se hará con todo el rigor de las leyes.

Ni consideraciones de personas ni sugestiones de pasiones políticas nos apartarán del deber ni nos obligarán á excedernos de él. Demasiados atentados se han sufrido ya en nuestros frentes de batalla para que le añadamos aún sangre francesa. Debilidad en estos momentos sería complicidad.

Nosotros obraremos sin debilidad, pero sin violencia. Todos los inculpadlos serán juzgados por Consejo de guerra. El soldado del pretorio es solidario del soldado del combate. Ni traición ni media traición. La guerra y nada más que la guerra.

Nuestros ejércitos no son cogidos entre dos fuerzas. Sepan, señores, que la justicia pasa. El país sabrá pronto que está defendido, y eso siempre en una Francia libre.

Hemos pagado nuestras libertades á muy gran precio para ceder alguna cosa más allá del cuidado de prevenir las divulgaciones y las excitaciones, de las cuales pudiera aprovecharse el enemigo; se mantendrá rigurosa censura en las informaciones diplomáticas y militares, así como en aquellas que fueran susceptibles de turbar la paz civil.

Una oficina de Prensa proporcionará las noticias, nada más que las noticias á quien las solicite.

En tiempo de guerra, como en tiempo de paz, la libertad se ejerce bajo la responsabilidad de quien escribe. Fuera de uno no existe ningún arbitrario ni anarquista.

Señores, para marcar bien el carácter de este Gobierno en las circunstancias presentes, no nos parece necesario decir mucho más.

Los días seguirán á los días, los problemas sucederán á los problemas; pero nosotros marcharemos siempre al mismo paso que vosotros, y con vosotros para la realización de aquello cuya necesidad se impone.

Estamos bajo vuestra inspección, y la cuestión de confianza la tendremos siempre sobre el tapete.

Vamos á entrar en una vía de restricciones alimenticias, como la que han seguido Inglaterra, Italia y la misma América, con admirable entusiasmo.

Pediremos á cada ciudadano que tome toda su parte en los gastos comunes; que

dé más y que consienta en recibir menos. La misma abnegación que tienen nuestros ejércitos debe tener el país.

No forjaremos una Francia más grande sin poner en ello nuestra vida, y he aquí que á la misma hora alguna cosa de nuestros ahorros por añadidura se nos pide.

Si el voto con que ha de concluir esta sesión nos es favorable, y esperamos su consagración por un éxito completo nuestro empréstito de guerra será un supremo testimonio de confianza que Francia se debe á sí misma cuando se la pide para la victoria, después de su ayuda de sangre, su ayuda pecuniaria, de la cual la victoria ha de ser garantía.

Señores, que nos sea permitido pensar en esa victoria y vivir por adelantado en esta hora en la comunión de nuestros corazones en la medida que podamos y con un desinterés inexpugnable, que debe terminar en el sublime arranque del alma francesa en el más alto de sus más elevadas esperanzas.

Un día, desde París á la más humilde aldea, ráfagas de entusiasmo y aclamaciones acogerán nuestros estandartes vencedores empapados en sangre y en lágrimas, desgarrados por las bombas como una magnífica aparición de nuestros grandes y heroicos muertos. Ese día, el más bello de nuestra raza, después de tantos otros, está en nuestro poder hacerlo llegar.

Para las resoluciones sin variar os pedimos, señores, el sello de vuestra voluntad.

Al acabar de leer este soberbio discurso, ¿á que no se adivina en quién pensé?

En el gitano aquel que, al ver salir de la Plaza de Toros de Sevilla tantas mujeres hermosas, le dijo á su compadre, tan embozado como él:

—Compare, estas son mujeres, y no aquellas porquerías que tenemos en casa.

Y parodié su frase de este modo:

—Españoles: estos son gobernantes y no los Ciervas que tenemos por acá.

UN RUEGO

Como indico á la cabeza de este número, el día 19 del actual recibí una carta de Emilio Jiménez, redactor jefe de *España Nueva*, diciéndome que proyectaban publicar un Extraordinario el día 25, para el cual los compañeros presos en Cartagena, así como otras significadas personalidades habían ofrecido originales, y que mi firma debía figurar entre las suyas. Y yo, que siempre me honré uniéndola á la de mis compañeros en la Prensa cuando se trató de cualquier causa noble ó justa, fueran cual fuesen las opiniones políticas de quienes la solicitaron, le envié los dos sonetos que reproduzco en primera plana.

Me entero en la mañana de hoy, 25, de que el número de *España Nueva* de ayer, ni fué Extraordinario, ni llevó otra firma ajena á la redacción que la de Augusto Barcia.

En vista de esto, agradecería al señor Jiménez que se sirviera decirme la razón de haber quedado mi firma

en tan incomprensible aislamiento, pues sentiría que pudiera interpretarse como inmoderado afán de exhibición, teniendo yo un periódico donde decir cuanto se me antoje.

Y sentiría más aún esto otro: que alguien, no conociéndome bien, supusiera que he interrumpido ó pensado interrumpir el apartamiento político que mantengo con *España Nueva*, desde que comenzó á defender á los alemanes, desmintiendo así su anterior actitud aliadófila.

Si al diario *España Nueva* le interesa, por razones que no se me alcanzan, hacer ver que puede haber actualmente concomitancia alguna entre él y El MOTIN, allá él. Yo sólo tengo interés en que se sepa que no he reformado en nada el juicio que desde su evolución hacia los alemanes formé.

Y, consignado esto, réstame solamente rogar á *España Nueva*, que cuando reproduzca algún trabajo mío, indique de dónde lo copia, para alejar toda sospecha de que pueda haber sido escrito expresamente para insertarlo en sus columnas; conducta que he seguido y seguiré cuando reproduzca alguno de los que él inserte.

Y así daremos ámbos pruebas irrefutables de que obramos de buena fe, y de que no pretendemos por medio de artimañas burdas ni de habilidades periodísticas mandadas recoger desde hace mucho tiempo, hacer ver al público lo que no es, ni debe ser, ni será.

JOSE NAKENS

El Esperanto al alcance de todos

Julio Mangada Rosenörn

Clave de Temas en volumen aparte
2'50 pesetas

Pago adelantado, con un descuento del 30 por 100 para los suscriptores y corresponsales. Los pedidos á casa del autor, San Bernardo, 96.

El esfuerzo que haga todo hombre de nuestro mundo europeo, consagrando algún tiempo al estudio del Esperanto, es tan mínimo, y tan grandes los resultados que pueden derivarse, que no es posible negarse á hacer este ensayo.—Tolstoi.

ALMANAQUE
cómico DEL CARLISMO
para 1914
con sesenta caricaturas
Precio: 1 peseta.

Cien sonetos

JOSE NAKENS
Precio: UNA peseta.

La Musa anticlerical

Va de cuento

El cura de mi lugar cada vez que confesaba á las niñas, las formaba frente por frente al altar.

Después de esta operación al púlpito se subía y gravemente decía:

—Empieza la confesión.

Muchachas, tomad asiento, y la que no haya cumplido con mis preguntas, la pido que se levante al momento.

—¿Amáis á Dios?—dijo el cura, y las niñas lo escucharon en silencio y continuaron en idéntica postura.

—Ese amor es mi consuelo, —siguió el sacerdote— así se conquista desde aquí la inmensa dicha del cielo.

¡Pobre! Ignoraba el arcano del corazón femenino, que es adorar lo divino cuando le falta lo humano.

—¿Juráis en falso?—añadió, y al escucharlo, al momento cada niña de su asiento rápida se levantó.

—¿Qué estoy mirando, criaturas! —exclamó el padre furioso, — ¡qué proceder tan odioso, tan jóvenes y perjuras!

El bueno del confesor desconocía igualmente, que ellas juran solamente porque así engañan mejor, pues el tiempo ha demostrado que si jura una mujer, es sólo por el placer de no cumplir lo jurado.

Después de la reprensión las niñas de mi lugar se volvieron á sentar con la mayor devoción.

Quedó en silencio el recinto, y el cura con grave acento así trató el mandamiento que viene detrás del quinto

—¿Tenéis novio?—y las chiquillas que todas eran precoces, al escucharlo, veloces abandonaron las sillas; menos una, que á pesar de la pregunta indicada, quedó muy seria, sentada á un costado del altar.

—Nada me resta que ver, —exclamó indignado el cura, — el veros me da pavora, secuaces de Lucifer.

—¿Por qué la virtud notoria que hay en vuestra compañera no imitáis? De esa manera es como se va á la gloria.

Y la muchacha aludida

al oír al confesor dijo de pronto: — Señor, no tuve novio en mi vida.

Ni quiero que un sólo instante recaiga en mí tal oprobio, porque yo no tengo novio; lo que yo tengo es amante.

ENRIQUE GIMÉNEZ DE QUIRÓS

■ ■

Ante un crucifijo un día rezaba don Luis Capuz, que es caballero cruzado por inesperado albur.

—¡Dios mío! dijo: ¿Qué has hecho para merecer la cruz? Y cuenta que le repuso el crucificado: —¿Y tú?

M. OSORIO Y BERNARD

■ ■

EL TRUENO

Saliendo de las gargantas de los montes, de ira lleno gritó al relámpago el trueno: «¿Por qué siempre te adelantas? ¿Por qué la tiniebla espantas con tan rudo frenesí?

¿Qué privilegio hay en ti? ¿Por qué ley de injusta guerra has de llegar á la tierra siempre delante de mí?

Los hombres sobrecojidos, cuando mi voz se desata, desdeñan tu luz ingrata y tiemblan de mis rugidos. Yo avasallo los sentidos al llenar la inmensidad; de tu inútil claridad los mortales no hacen caso; debes, pues, cederme el paso, porque soy la tempestad.»

«Ven detrás, responde seco el relámpago irascible; yo soy la chispa terrible, tú el ruido sonoro y hueco. Yo soy el rayo, tú el eco. En ti se fija la idea, porque la humana ralea, que siempre el error fascina, desprecia lo que ilumina y admira lo que vocea.»

C. S. B.

■ ■

Mientras en jergón menguado de sucia y molida paja se revuelca el que trabaja sin que llegue el sueño ansiado, el fraile en lecho mullido tranquilamente reposa de la tarea penosa de haber tragado y bebido.

¡Oh, ley sublime y bendita que al que trabaja revienta y al pobre fraile alimenta con lo que al otro le quita!

■ ■

¡Ahora vuelvo!

Al tocar las oraciones llegó á una aldea un sujeto, para averiguar si el cura era casado ó soltero (es decir, si tenía ama ó estaba en estado honesto), pues para no sé qué asunto

necesitaba saberlo.

No conociendo allí á nadie llamó á una puerta, le abrieron, entró y dijo: — ¿Me podréis decir si el cura del pueblo vive en esta misma calle? — Sí, señor, ¡pues ya lo creo! — Contestó una hermosa joven. — ¿Y es el párroco algo vuestro? Cuatro niños que allí había cumpliendo con el precepto de rezar al acostarse murmuraron: — «Padre nuestro que estás en...» — Basta, hijos míos — exclamó aquélla al momento. Rezaréis cuando termine de hablar este caballero. — No esperó más el amigo, y dijo: ¡Adios, ahora vuelvo!

F. FERNÁNDEZ GRAU

■ ■

Lucifer á Dios odia; pregunta al canto: — ¿Por qué Dios, si es que puede, no mata al diablo?

■ ■

BIEN DICHO

Estaba al rezo entregado don Bruno de tal manera, que á todas horas se hallaba de rodillas en la iglesia; lo cual no era inconveniente para que don Bruno fuera un avaro miserable de los pies á la cabeza, incapaz de dar ni á tiros á nadie media peseta. Cierta día, en que se hallaba orando con reverencia, se le acercó el sacristán con el cepillo en la diestra. — ¡Una limosna, hermanito! le dijo; lo que usted pueda; esto es para San Antonio. Don Bruno con mucha flemma le preguntó. — Diga usted, y perdone la molestia, ¿para qué le dan al Santo el dinero? — Para velas. — Pues dígame á San Antonio con la mayor reverencia, que lo que tenga que hacer derrochando aceite ó cera, lo haga con la luz del día, y por la noche... ¡que duerma!

■ ■

El fraile todo lo explota, el fraile todo lo abarca, las iglesias, los colegios, las industrias y las bancas. Solamente en donativos, regalos, limosnas, mandas, se va quedando con todo el oro que hay en España. Y por diversos caminos la guerra civil prepara que costará en plazo breve ríos de sangre y de lágrimas.

IMP. DE M. GARCÍA, MESON DE PAÑOS, 8

EL MOTÍN

Año XXXVII

Madrid, Jueves 6 de Diciembre de 1917.

Número 45.

EL MOTÍN PERIODICO SEMANAL CON 8 PAGINAS Y CARICATURAS

Se publica los Jueves

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

DENUNCIA

La sufrió el número anterior por el soneto titulado *Injusticia*.

RECTIFICACION

Algunos periódicos dieron la noticia de que yo había concurrido á la Manifestación del día 25.

No fué así. Desde que no puedo andar por las calles sin ir apoyado en alguien, evito las ocasiones de lucir mi semi ceguera interina. Fuí siempre enemigo de darme en espectáculo.

Pero aun cuando no estuviera de modo que he dicho, tampoco hubiese ido, para no dar pretexto á que pudieran decirse algunos y con mucha razón:

«Ese, al que nadie vió en ningún punto de peligro ni supimos por dónde andaba cuando en Agosto funcionaron las ametralladoras y los fusiles, viene ahora aquí á alardear de valor cívico, á sabiendas de que no corre el más pequeño riesgo.

Para todos y por todos

Solidaridad Obrera, de Barcelona, publica un artículo haciendo constar que se reclama ó se pide la amnistía para todos los presos y perseguidos por los llamados delitos políticos y sociales.

Al mentado artículo respondieron con una carta nobilísima los individuos del Comité de huelga encerrados en el Penal de Cartagena.

El discreto no necesitaba ni del artículo de *Solidaridad Obrera*, ni de la carta de los condenados á encierro perpetuo, pero, en nuestro sentir, no estorban dichos documentos para fijar bien los términos de

esta cuestión, y para que se vea claro que al hablar exclusivamente del Comité de huelga no se persigue un designio de glorificación personal, sino que en este caso esos compañeros asumen una representación alegórica.

Así, cuando el domingo pasado se gritaba «¡viva el Comité de huelga!», en rigor se quería decir «¡vivan todos los perseguidos por consecuencia de la huelga de 13 de Agosto!», y cuando en las elecciones se votaba á Anguiano, Besteiro, Caballero y Saborit, en el voto estaban comprendidos cuantos sufren prisión ó extrañamiento, y aun cuantos cayeron muertos y heridos.

Además hay presos y extrañados por otros delitos anteriores, y para ellos se reclama también la amnistía.

Todos son igualmente admirables, en nuestro sentir, porque parece que todos cumplieron un deber, y porque todos sufren dolores con igual estoicismo é idéntica entereza.

No estorba, repetimos, la divulgación de la bella carta del Comité ni el artículo de *Solidaridad Obrera*; pensamos asimismo que tampoco será ocioso lo que vamos á decir.

Que se promulgará la amnistía, lo tenemos por indudable; pero que mientras llega hay quien sufre, no ya privación de libertad, sino privaciones materiales, es ó nos parece evidente.

En el *Boletín de la Asociación del Arte de Imprimir* de Madrid vemos que este organismo socorre con seis pesetas diarias á los asociados que sufren prisión, y cajistas de imprenta son Anguiano (Mario), Saborit y Torrent. Algunas líneas del mismo periódico nos inducen á pensar que también la Sociedad de Impresores socorre á sus presos, lo condenados Maestre y Ortega. A imismo leemos que á los tipógrafos presos, á alguno que escapó de Madrid, y á los que resultaron sin trabajo por causa de la huelga, se los ha socorrido. Sabemos igualmente que Caballero continúa, como es justo, percibiendo sus haberes de gerente de *La Mutualidad Obrera*, y presumimos que á Daniel Anguiano no le tendrán olvidado los ferroviarios...

¿Y los demás?

Suponemos que en Madrid cada sociedad obrera habrá socorrido á sus asociados presos, pero ni todas las sociedades disponen de dinero en abundancia, ni hubo presos sólo en Madrid.

Lo cual significa que muchos habrán tenido que someterse al rancho de la cárcel, y que las familias respectivas habrán conocido y conocerán aún los horrores del hambre.

Hay abiertas suscripciones para atender á los perseguidos y á sus familias; ignoramos lo que arrojan aquellas que no aparecen en *El Socialista*; la que éste inserta en sus columnas hace pensar en que difícilmente se podrá atender á todos los perseguidos como éstos necesitan y merecen...

La amnistía es segura, pero mientras llega, y aunque llegue, debemos realizar

todo el esfuerzo posible para que afluya dinero á las suscripciones.

¡Ah! De los catedráticos y profesores sabemos que van á socorrer á su compañero, Sr. Besteiro, y ello les honra.

Nuestro deber es pedir la amnistía, pero también remediar los dolores que tengan remedio.

J. J. MORATO

República sin realistas

Así sería la que en España se instaurase hoy si fuese verdad que el hablar de renovación á todas horas llevase á algún sitio limpio.

Hombres que nunca mostraron, ni menos probaron, amor á las ideas democráticas y los procedimientos de gobiernos basados en ellas; Prensa que jamás perdonó la ocasión ó el pretexto para herir las aspiraciones populares; llamar sedición pagada con oro extranjero á la protesta de los humildes; preconizar contra cualquier manifestación de la conciencia ciudadana el presidio y el mauser, y defender y adular á los autores de todos los males que han puesto á España tal cual está; grupos y personas, en fin, de incapacidad probada para sentir las causas justas y nobles; todos ellos hablan hoy de renovar, aunque sea preciso volver lo de arriba abajo.

¿Que si celebraría la llegada de una República de esta clase? De ningún modo. Al no estar los hombres á que he aludido enfrente de ella estarían dentro de ella y ahí es donde resultarían más peligrosos; quizás el único sitio donde, desprestigiados como están, pudieran ofrecer peligro. Nadie dudaría que es preferible echarse de contrario á un gigante que de amigo á un traidorzuelo. Quiero al enemigo sometido, no aliado.

Se abusa de la confianza en que el ambiente modifica enseguida á los hombres. Algo hay de verdad, pero pudieran decirse más bien que en caso de cambios políticos obra colocando á cada hombre en el sitio en que debe encontrarse. Estos señores que piensan que para ser renovadores basta decir que lo son, ó desean serlo, me recuerdan á Quevedo en el siguiente consejo para que todas las mujeres, aun las más estériles, puedan tener hijos: «Conciban, paran, críenlos, no los suelten y los tendrán.»

No niego que en todas las protestas haya algo de verdad. La situación de España es cada día más lastimosa. Pe-